

Puntos de fuga

Caso Rosa

El acompañamiento terapéutico como dispositivo analítico

GABRIELA MERCADAL

Un dispositivo, cuando analítico, se propone como un *espacio* a construir. Es a través de la invitación a hablar que, en sus *cortes*, en sus *transformaciones continuas*, se abre la posibilidad de que un recorrido se escriba, se construya, se inscriba. Que se afecte algo del *ensimismamiento* (ya sea neurótico o psicótico); que algo de la alteridad advenga.¹ Nos preguntaremos aquí sobre la *disposición* que se produciría merced a la intervención de la *función acompañamiento terapéutico*, lo que implica ya una interrogación respecto del "hablar" mismo entendido como lo "único". ¿Cómo hacer del acompañamiento terapéutico, un dispositivo? ¿Cuál sería su función? ¿Qué aportaría, si alguna cosa, tal espacio?

1- Exterior - Interior - Extimidad

El entorno no es el consultorio ni la institución psiquiátrica. Se suele recurrir al acompañamiento terapéutico en relación a una internación; para continuarla o para evitarla, pero como una opción al encierro. Se busca una *salida*.

Ahora bien, no cualquier *exterior* logra ser tal; no cualquier *afuera* logra constituirse en un *espacio de disposición*. Y consideramos que no es en la lógica dual exterior - interior por donde se despejará el camino. En nuestro auxilio viene el término *extimidad*. Un tercer término.

Pero ¿qué nombra este término en el recorrido que estamos intentando situar? Nombra al 2 (de los dos términos), pero también el 3:

1 Interior	2 Exterior
3 Extimidad	

Semblante de *partenaire* (de *hacer dos*) en los diferentes espacios, como una de las condiciones necesarias para la instalación de la función; como posibilidad de, saliendo del 1, se instale el 2 que partirá del 3, i.e., del dispositivo. Siempre y cuando, el mismo se vaya disponiendo. Entonces, si

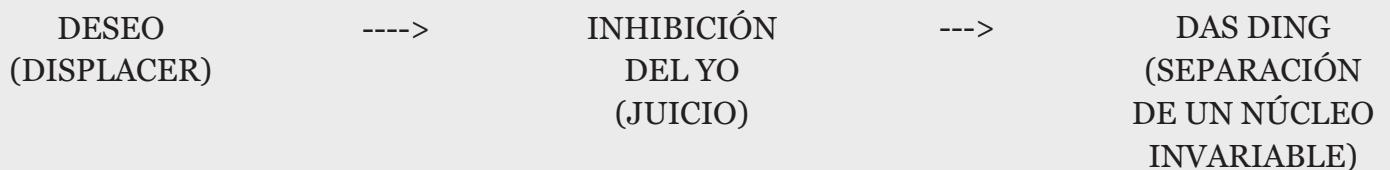
es que logramos hacer surgir un 2 desde el más ensimismado 1, habrá sido porque el mismo se desprendía de un 3. Efectivamente, la serie es con, al menos, los tres términos. Pero si planteábamos que el 3 debía operar desde un principio, nos referíamos a la operatoria necesaria para poner en función ese 3. Allí ubicamos un *por fuera*, más bien una *extimidad* cuya función será de corte de la diáda, de corte de aquel 2 que como dualidad -desconociendo la extimidad- dio sólo el 1 (del ensimismamiento) como resultado.

Pero ¿cómo correlacionar esta *extimidad* con un *2 desprendido de un 3?* ¿Qué estatuto darle al 2 al que nos referimos? Es la figura del *Nebenmensch* [semejante] que nos auxilia en este punto.

En el *Proyecto Freud* delinea un recorrido que se abre paso desde la inhibición del decurso de Qñ al interior del yo hasta la conformación de su núcleo: *das Ding*, la Cosa, para dar cuenta de la constitución del aparato psíquico². Así lo expresa: "El complejo percepción se decompondrá (...) en un ingrediente neurona *a*, justamente, que las más de las veces permanece *idéntico*, y en un segundo, neurona *b*, que casi siempre *varía*. Después el lenguaje creará para esta descomposición el término *juicio*, y desentrañará la semejanza que de hecho existe entre el *núcleo del yo* y el *ingrediente constante* de percepción por un lado, (...) y el ingrediente *inconstante* por el otro; la neurona *a* será nombrada *la cosa del mundo {Ding}*, y la neurona *b*, su actividad o propiedad -en suma su predicado.

El juzgar [es decir, el discriminar estos factores] es, por tanto, un proceso sólo posible luego de la *inhibición por el yo*, y que es provocado por la desemejanza entre la investidura-deseo de un recuerdo y una investidura-percepción semejante [pero no igual] a ella."³

Tenemos entonces que *das Ding* se trata de una conformación ubicada en el interior del yo y que cuenta con la característica de ser constante, invariable; un *núcleo duro* que se conforma o se sitúa merced a la inhibición del yo, constituyendo su núcleo:



Pero para que este juicio (esta separación) se termine de constituir (posibilitando el desprendimiento de *das Ding*), aún necesitamos otro elemento: el *prójimo*. Sin él no hay constitución de aparato alguna⁴ y, en consecuencia, no hay sujeto⁵: "Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un *prójimo*. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador⁶. *Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir* [a emitir juicios, es decir, a separar, discriminar ese elemento que permanecerá como invariable, a separar la Cosa del cuerpo]. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables (...) en cambio, otras percepciones coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, además despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Así el *complejo del prójimo* se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo*, mientras que el otro es *comprendido* por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a

una noticia del cuerpo propio. (...) Lo que llamamos *cosas del mundo* son restos que se sustraen de la apreciación judicativa⁷, es decir, el *resto* -a la vez, *núcleo-* de la operación de constitución subjetiva posibilitada por el *semejante* -y la inhibición en el yo-.

El poder del Otro, entonces, radica en que -a través de la encarnadura en un semejante- posibilita o no separar la Cosa del cuerpo. Es desde las modulaciones del auxilio exterior (vestimenta del lenguaje; baños del decir; apertura de un espacio y tiempo) que el campo del sujeto se hace posible.

Desprendemos de allí, entonces, un 2. Un 2 que no sea *todo igual pero que sea*; que no esté *siempre* pero que esté; que con su presencia -y los cortes- **presente la experiencia misma de la ausencia**, de la pérdida; en fin, que sea un *semejante...* que se ofrezca con sus ropajes (su Otro). Y tomamos ese 2 para operar con él en el dispositivo; para disponer una presencia que posibilite -al menos en los comienzos del trabajo con aquellos casos en cuya gravedad pueden leerse los signos del no lugar para esa experiencia originaria- *dar espacio a la ausencia*, esto es, al recorte, a la parte. Tal *ausencia* (das Ding recortado), entonces, correspondería al 3 necesario para constituir el espacio humano: exterior – interior – extimidad

2- Poner el cuerpo. Extraer el objeto (voz)

"Para salir a la calle Rosa necesita acompañamiento" dirá su psiquiatra. Podemos plantear que el 1 de su enmismamiento⁸ no la deja salir (tampoco estar en su casa). Pasar frente a un espejo la desespera, no se encuentra allí, no hay distancia yo - imagen (porque, justamente, el yo ha perdido su lugar frente a una imagen *toda*). Algunos órganos de su cuerpo "se corrieron de su lugar"; en realidad su cuerpo no terminaba de constituir una unidad. Rosa prácticamente no habla; está espantada por el supuesto secuestro del hermano (su *socio* en un importante emprendimiento que ella armó y sostiene desde hace años, "herencia de un legado paterno", podrá decir meses más tarde); se quedó *sin socio, sin voz, sin cuerpo ni mirada* (en su función simbólica) y, por lo tanto, sin lugar donde poder proyectar. No hay objeto allí, no hay recorte, no hay agujero, toda ella está allí; no hay lugar. Rosa tampoco confía, no cree en los otros (en principio, familiares).⁹

Es en este punto que se recurre a una intervención que de una mano¹⁰. Hacer de 2, incluyendo el 3. Acompañarla. Los acompañantes venimos de afuera... por fuera de lo familiar (si bien la incidencia de la madre era importante en este punto, cuestión con la que había que lidiar para sostener la tarea).

Los llamados telefónicos eran una vía por donde trabajar. No respondía los mensajes dejados en su contestador, casi no podía mirar el teléfono sonar. Una cuestión práctica llevó a la indicación de "acompañarla" con eso. Tiempo después Rosa dirá que llama a la madre para "que no la hinche". En una conversación le dice que la llamó ayer, habla un poco como haciendo un reporte de sus actividades. Cuando corta Rosa cambió. Dice "ella me puso los AT, si sigo, lo siento como un retroceso" (como una vuelta atrás en su posibilidad de disponer). Se queda claramente interceptada, sin voz para hablar pero masculla algo. Le pregunto "¿cómo?", no responde, pero su cara ya está transfigurada, baja la velocidad del auto en el que estábamos en medio de una avenida; como no respondió nada y agregó un gesto de "no" con la cabeza, ahí me pongo yo a mascullar. Me mira con cara de loca, la miro con cara de más loca. Pregunto qué pasó, no responde y vuelve a lo que estábamos hablando antes, como si hubiera habido ahí un pequeño-gran hueco de "nada". Volvió Rosa. Pero no indemne (en un doble sentido, creo): veníamos viendo cómo hacíamos para que yo no me cruce con su pareja del momento (a la que no quería informar sobre los AT) pero va haciendo que suba hasta la casa con ella (antes venía pensando otras posibilidades), ni siquiera quiso tomar la medicación en el garaje: "estoy muy cargada... de cosas" dice (tenía sólo una bolsa en la mano).

Los llamados telefónicos entonces, son vividos como el llamado desde un lugar y a un espacio -el de ella, que aún no termina de conformarse, sobre todo, frente a lo materno-, que se le viene encima. Las alucinaciones son la respuesta. El sacarle ese lugar la vuelve temporalmente. En ese punto el trabajo del acompañamiento podría pensarse como un intento de abrir un espacio otro, el de ella, generar un lugar.

Recortar algo se hace necesario para ello.

Es luego de esa vuelta (donde se le resta el lugar del "todo voz" que la invade) que ella logra "hacerse acompañar", disponer de un par, incluir un dos. Velar -con el cuerpo del acompañante pero no de su persona, sino como lugar- el *objeto voz* posibilitaría su extracción (en realidad, su conformación como tal). Hacer de la imagen de *a* (imagen toda, sin velos), un signo de *a* (al ser el otro que lo porte).

En relación a la voz y su "amalgama" con lo materno (es decir, de la voz aún no recortada como objeto) fueron elocuentes sus palabras en un momento en el que da una dirección errada para el encuentro con una de las acompañantes; dice: "como mi mamá vive entre XX y XX, ahí se me juntan las palabras, para mí van juntas". Tal "equivocación" podría ser pensada, en un primer momento, como que *equivoca* la dirección de la madre, pero con su dicho posterior más bien parece que frente a la dirección de la madre, ella se queda "sin dirección", sin posibilidad de encuentro con el otro -acompañante- y si las palabras se le juntan, en realidad, ahí no hay palabra tampoco; no hay su "entre", sino una amalgama... así se la escuchaba cuando me llamó -erróneamente a mí- para pasarme esa dirección el día anterior: confusa, sin lugar, con una gran dificultad para disponer de su voz, de sus palabras.

Finalizado el acompañamiento nos enteraremos que la madre, en ocasión de una entrevista familiar con la psiquiatra a la que el hermano de Rosa no podía asistir, pide grabar la entrevista para llevársela a él. Podemos pensar entonces que el "secuestro" en juego (el del origen del desencadenamiento) se trataba, justamente, del secuestro de su voz por lo materno, pero en tanto no separada como objeto, toda ella quedaba presa del mismo (vuelta desde lo Real, recayendo en su hermano). El cuerpo de Rosa había sido violentado (y esto no será sin consecuencias a la hora de formar pareja).

Otras cuestiones que aparecieron van en la misma línea. Respecto de una escena donde ella no se había sentido bien, así lo plantea: "no me encontraba al principio, sentía que estaba fea, que me salía todo mal"; para agregar que "con la voz cadenciosa de XX fui tomando confianza". Como estaba leyendo libros de poesía para buscar alguna para representar, le ofrecí leer en voz alta "para que vea cómo sonaba". Se predispuso muy bien con eso pero no encontró el libro que quería (se lo había dejado a su compañera). En ese punto se evidenció la necesidad de que "le prestan" la voz... una de las cosas que pierde -o le secuestran- en los momentos álgidos respecto de las respuestas que tiene que dar (continuar con su proyecto). Una voz recortada, podríamos decir, le posibilitaría ir conformando la suplencia de la experiencia que se le arrebató.

Más adelante hará un comentario similar respecto de un chico que le gustaba: "tiene una voz cadenciosa, eso me gustaba"; allí, por primera vez *me pide que la acompañe* a comprar algo al almacén donde trabajaba ese chico. El 2 se va conformando...

En otra oportunidad hizo unos chistes sobre que no es lo mismo despertarse con "la voz" de un hombre que te habla así y así que con la nuestra (porque dice que de la remisería, si ella pide, la llaman); nos reímos, le digo que les diga a ellos que la llamen a las 6 "con su voz cadenciosa" (ahora incluyo yo ese término) y nosotras la llamamos seis y dos minutos con "voz melodiosa" (un término *similar* pero *no igual*... una diferencia).

En uno de los últimos encuentros con Rosa suena el teléfono, mira el reloj, se inquieta, duda si atender; le digo que si quiere atender la espero y después la dejo hablar tranquila; atiende, le dice a

quién llamó que se está despidiendo de una persona, me saluda con una sonrisa y me despido con un aliento (porque era el llamado de una persona importante para ella).

3- Poner el cuerpo. Trabajar con la mirada (y la imagen)

Lo materno, a través de mi presencia, se filtró en el trabajo¹¹. A Rosa no le fue indiferente. Sus recomendaciones, sus preguntas (que tiempo más tarde serán las mías hacia ella) fueron *abriendo lugar*, poniendo distancia respecto de lo "uno", de lo absoluto materno: *había otras madres* (de su psiquiatra, luego, también hará referencias en este sentido): en un momento me pregunta por mi niña (que el día anterior me había llamado al celular y había hablado con ella, delante de Rosa), dice que me estuvo "imitando" con eso y me muestra cómo, nos matamos de risa y dice que le dijeron que "me imitaba muy bien" (lo había hecho frente a otras acompañantes).

En relación a ello es que decido¹², como parte de la estrategia del acompañamiento, hacer semblante con esa imagen. Brindar significantes que rodeen, que velen lo materno. De a poco, se va construyendo algo del orden de la pantalla; de una pantalla que medie y que ella pueda utilizar para proyectar (esa era la apuesta). Agregar estructura. Recrear Imaginario que medie respecto de una imagen toda. Artificio ortopédico que posibilite un sostén.

En relación a las imágenes, irán apareciendo sus preguntas: en una ocasión me consulta por la ropa que tenía puesta "¿me queda mal?, ¿es muy corta la pollera?" le digo que es corta pero le queda bien, dice "ah! con razón me miraban... pero no mal" (se ríe), le digo que sí, que no es para pasar desapercibida (es cierto que la miraban aunque no era tan corta, llamaba la atención porque tenía todo blanco, hasta los zapatos); luego pide parar en un negocio para *verse en un espejo*. Algo se había recortado como para que ella pudiera mirarse.

En otra oportunidad, más adelante, le hago un comentario sobre su nuevo corte de pelo; dice "ah, te iba a pedir el lugar de tu peluquero, me quería hacer algo así, con mechitas, pero el mío -el peluquero- es más clásico". Parece que la función del espejo se le va instalando/afianzando. A partir de allí, ese mismo día, surgen una serie de cuestiones que marcan el camino a seguir. Se pone a organizar el material para unos cursos de posgrado que estaba intentando retomar y lo va haciendo en voz alta, me va comentando cosas al respecto. En un momento suena el TE y atiende ella enseguida (después baja contenta porque era un chico que le respondía un llamado de ella).

Comenta que en un recital "no le daba ganas de quedarse sola", que estaba contenta porque una de las AT se había quedado un rato más. Pregunta por cómo estaban otras 2 acompañantes. Comenta que se comunicó con un ex compañero que hacía mucho que no veía y que estaba contenta con eso. Dice que le preguntaba a la hermana cómo hacía con la madre, con sus exigencias, que veía que su hermana la pilotaba mejor que ella y agrega: "*bueno, algo puedo aprender de eso*". Habla de la importancia de su abuela: "es una ola de vida" dirá (se refería a cuando ella compartía algo de sus cosas con su abuela). Se refiere a la relación entre su psiquiatra y su psicóloga: "que le venía bien que pensaran diferente, así tenía de donde agarrarse cuando ellas no acordaban" (se ríe con esto)". A la hora de su medicación me la pide y dice "nos olvidamos las dos". ¡Hay dos!... Ese día, por lo menos, no era *una + las voces*... Se sienta en el living a charlar conmigo.

En síntesis, me quedo con la sensación de que Rosa va teniendo la posibilidad de afianzar la posibilidad de que algo del *lazo*¹³ y la *función del espejo* ella vaya pudiendo disponer. El 2 se va poniendo en función. Pero ya no ese 2 de la dualidad, de la rivalidad, de la invasión, sino aquel que provendrá de un 3 (porque puede ir mediando la pantalla, la extimidad). Y al respecto no es casual que aparezca junto con lo anterior un dicho respecto del Padre: luego de contarme que está tratando

de armar un espectáculo con 3 amigas (por una propuesta de ella para que las otras dos chicas "la acompañen" con el proyecto), relata que su papá, en vida, la alentó mucho para que armara el proyecto que sostiene actualmente. Ella le decía que quería tener más años de experiencia para emprenderlo y cuando el padre muere, ella comienza a armarlo; dirá: "*como que me dejó eso, como que tomé su legado*". Dice que "desde los 10 años eso aparecía, encontró en no sé dónde algo escrito por ella a los 10 años y eso aparecía, también cuando empezó la Facultad, que le preguntaban por los proyectos y allí también estaba eso" (todo algo bizarro, pero daba la sensación como si estuviera intentando puntuar alguna historia, más bien, armarla, construirla).

Allí le digo que una persona cercana está empezando a pensar la posibilidad de un proyecto similar y medio para tantear le pregunto -como mitad en chiste mitad en serio- si la podría consultar. Se súper engancha. Me cuenta diferentes aspectos del proceso, lo que hay que tener en cuenta, las cosas que ella hace y hacía ("aprendí a delegar") y me dice que claro que la puede consultar siempre y cuando no vaya a pensar el proyecto por *la zona donde funciona el suyo* (nos reímos pero lo decía bien en serio, lo repitió luego). A partir de allí Rosa comienza a historizar, a construir, de a retazos, partes de su historia.

Tomando estos elementos, podemos volver al *Proyecto* y al valor clínico de lo presentado respecto del juzgar, recordando que el mismo se definía por la separación de *das Ding* del cuerpo. Freud sostiene que "...el fundamento [del juicio] es evidentemente la preexistencia de *experiencias corporales*, sensaciones e *imágenes-movimiento propias*. Mientras estas falten, el sector variable del complejo de percepción permanecerá incomprendido, vale decir, podrá ser *reproducido* [automáticamente] pero no proporcionará ninguna orientación para ulteriores caminos de pensar..."¹⁴.



Y recordamos lo puntuado en relación al violentamiento, en Rosa, en lo referido al cuerpo y la consecuente dificultad para contar con imágenes propias, más bien, con una constitución de lo Imaginario. Y es en relación a esos aspectos que la incidencia de la operatoria pasible de ser abordada por el AT -como parte de un dispositivo- puede tornarse eficaz: *humanizar lo automático recreando Imaginario y Simbólico*. Ubicar *una diferencia, un corte* en relación a ciertos automatismos repetitivos, ciertas detenciones del pensar (como discurrir inconsciente, deseante, no reproductivo) en el punto en que la *Cosa acosa*, esto es, si no se "aligera", si ocupa *no el lugar de resto*, sino de protagonista principal de la escena, si no logra ser recortada, acotada, situada. Siendo *das Ding* aquello que del yo inhibe -como función de resto-, al no ser acotado, al no ser puesta en función como tal, su área de influencia se extiende al Sujeto, destituyéndolo:

‡

DAS DING COMO FUNCIÓN DE RESTO: ACOTADO, SITUADO, ALIGERADO, RESTADO COMO RESTO

Y si algo puede plantearse en relación a la función del acompañamiento terapéutico como dispositivo, no será más que el de uno de los artificios que en su multiplicación (diferentes espacios, diferentes actividades, diferentes personas) posibilita, disponiendo de las variables *espacio y tiempo*, aportar con su *poner el cuerpo* -bajo las coordenadas que ubicáramos- al proceso necesario para dicha construcción -suplencia-.

Lo último que supimos de Rosa es que formalizó *legalmente*, la relación que de hecho venía sosteniendo con su hermano en el proyecto común: ahora él es su *socio* bajo la *mediación de la ley*. Su hermano y la ley la *acompañan* en su proyecto de vida.

Notas

1. Para interrogarla en la neurosis (nos referimos a lo que en el tratamiento de la neurosis dará lugar a la constitución del fantasma de la cura como un primer momento de la instalación del dispositivo, para, a partir de allí, interrogarlo); para crearla, prestarla o sostenerla en la psicosis.
2. Para los análisis que siguen, si bien tomamos la terminología del Proyecto (esquemas neuronales), no restringimos su valor al sustento epistemológico que pretende el mismo (modelo médico) ya que lo que se desprende del texto freudiano constituye la base del psicoanálisis, excediendo largamente dicho modelo médico.
3. Freud, Sigmund. "Proyecto de Psicología", en Sigmund Freud Obras Completas, Amorrortu editores, Tomo I, Buenos Aires, 1996; pg. 373 (italicas nuestras).
4. En este punto Freud tiene la "osadía" de afirmar que la indefensión del ser humano -y la consecuente necesidad del auxilio del prójimo- es la fuente de todos los motivos morales.
5. Para dar cuenta de ello remitimos a la experiencia estudiada por Spits respecto del fenómeno denominado "hospitalismo".
6. Cabe situar en este punto, entonces, a la Cosa por la vía materna.
7. Sigmund Freud. Proyecto de Psicología, op. cit, pgs. 376/7/9.
8. Neologismo con el que hacer resonar el encierro en la mismidad en tanto no podríamos hablar de "ensimismamiento" que ya implicaría contar con un recorte del "sí mismo" no hallado en Rosa.
9. Al respecto, El Proyecto freudiano aporta los términos "Versagen des Glaubens" [pérdida de la creencia] frente a lo cual Lacan planteará: "En ese primer extraño, respecto del cual el sujeto debe ubicarse de entrada, el paranoico no cree." Seminario 7 - La ética del psicoanálisis, pg. 70.
10. Alusión al cuerpo que trabajaremos más adelante.
11. Uno de los primeros modos en que Rosa me registra fue a través de mi colgante con una nenita. Muy interesante fue escucharla, después de meses de trabajo, preguntarme si yo conocía a la mamá de tal nena...
12. "Decisión" que sólo a posteriori se me revela como habiendo sido tal.
13. Destaco lo del "lazo" frente al enmismamiento planteado en el comienzo del trabajo con Rosa.
14. Sigmund Freud. Proyecto de Psicología, op. cit, pg. 378.
15. Ibid, pg. 382.